

## RESEÑAS

Borcelle, Germaine.

La igualdad de oportunidades para los jóvenes y las mujeres en la enseñanza técnica. La formación profesional y el empleo. Serbal/UNESCO. Barcelona, 1984. 182 pp.

A partir de una perspectiva humanística, definida por la UNESCO como el derecho de todo ser humano a una igualdad de oportunidades en materia de educación, formación y empleo, según sea su competencia y vocación, grupos especializados han efectuado un conjunto de reuniones para estudiar la situación mundial de la mujer respecto de su capacitación y empleo. (París, 1976; Bonn, 1980; Francfort, 1980; Tokio, 1980). Los resultados de esas cuatro reuniones son plasmadas en este libro por la autora, Germaine Borcelle, inspectora de enseñanza técnica en Francia. El propósito consiste en llamar la atención de las autoridades hacia la necesidad de conseguir una auténtica igualdad en el acceso de las mujeres a los estudios técnicos y al mundo del trabajo, para que contribuyan eficazmente al desarrollo de su país.

Las reuniones citados se llevaron a cabo para ofrecer foros en los que las mujeres pudiesen responder a la pregunta: “¿pero qué es lo que quieren las mujeres?”.

La primera respuesta consistió en la solicitud de que se reconozca que la mitad de las potencialidades de la energía humano radica en las mujeres y que es ilógico no utilizar, de modo más racional, esta suma enorme de capacidades para impulsar el desarrollo en todos los campos.

Hasta ahora se involucro a la mujer en labores pesadas y monótonos de mantenimiento de un nivel de vida doméstico, sin que estas labores sean compartidas por su pareja. Por ello no hay equilibrio ni desarrollo armónico familiar.

Luego de una somera revisión del papel de la mujer respecto del trabajo en el pasado, en este estudio se concluye que la supervivencia de los patrones de reparto de tareas entre hombres y mujeres habita en lo más profundo de la mentalidad como una herencia inconsciente, por lo que pareció perfectamente natural a las generaciones contemporáneas. En el estudio del problema se analizan particularmente las realidades de los países desarrollados. El fenómeno de industrialización causa una creciente urbanización y nuevos papeles en la distribución de tareas entre la población campesina y urbana. Como las mujeres no habían recibido formación alguna, se les empleó como peonaje; en tanto que los hombres, que ya llevaban años trabajando y, por tanto, capacitándose en el trabajo, ocupaban puestos más calificados. La educación técnica se reservó a los hombres. A las estructuras sociales y manufactureras se sumaron las estructuras comerciales del sector terciario, en donde las jóvenes accedieron a empleos de oficinistas como dactilógrafas y contables. La primera guerra mundial propicio la creación de escuelas profesionales para mujeres. (En 1925 ya hay 6 en Francia). Son las mujeres quienes continúan y mantienen el trabajo en las fábricas, las oficinas, los talleres, las tiendas, la agricultura, etcétera, mientras los hombres son alistados. Con ello se demostró que las mujeres eran capaces de ejercer los trabajos que hasta entonces habían sido reservados a los hombres.

La segunda parte del libro, dedicado a las jóvenes y las mujeres en los ciclos escolares y en el aprendizaje, procura dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿cómo superar las dificultades económicas mundiales que afectan el bienestar y la felicidad de todo ser humano? Para responder a ello, la autora considera:

- que hay que aumentar la capacitación profesional que permita seguir la evolución de las técnicas
- que las mujeres sufren un retraso considerable en cuanto a su capacitación profesional respecto.

Se introducen estadísticas mundiales en las que pueden observarse la distribución diferenciada entre los sexos y la variedad de instituciones y niveles educativos. El análisis concluye con la afirmación de que “hay una debilidad de efectivos femeninos en todos los niveles y tipos de enseñanza”.

Los países socialistas europeos han abierto de por en por las puertas de sus instituciones de enseñanza superior a las mujeres. (En la URSS, de cada dos ingenieros uno es mujer; de cada cuatro médicos, tres son mujeres, por ejemplo). En cambio, en los países no socialistas en desarrollo, la educación está orientada a la clase dirigente política o económica, con una marcada discriminación de la mujer respecto de las oportunidades de capacitación. Se dedica una gran sección de esta parte a demostrar la anterior en países como Yugoslavia, Zarnbia, Sri Lanka, Costa Rica, etcétera. Se hacen destacar los prejuicios que condicionan la orientcición escolar y profesional en esos países. Se señala después la labor realizada en EEUU y Francia para lograr la igualdad de oportunidades para la mujer, empleando la orientación como sopor- te esencial de su acción, en contra de los lincarnientos de una tradición anacrónico. En Suecia se ha implantado una orientación dirigida cuyos efectos consisten en interesar a hombres y mujeres en el campo de actividades habitualmente reservado a uno y otro sexo.

En todos los países, incluso en los desarrollados, la población femenina es mayoritaria. (Una mayoría precaria que va del 51 al 53%, pero mayoría al fin). Son lectores decisivos la mayor mortandad masculina durante el primer año de vida y la mayor supervivencia femenina durante la vejez. Esto indica que las mujeres son más resistentes que los hombres, lo cual debe traducirse en el reconocimiento de que uno y otro sexo tienen la misma aptitud para el trabajo. la debilidad física femenina, comparado con la fuerza muscular del hombre, no debe identificarse con la ineptitud para el trabajo. La resistencia a la fatiga en el trabajo es relativa a la naturaleza de la ocupación y no al hecho de ser hombre o mujer.

En seguida, Germaine Borcelle indaga las diversas formas de condicionamiento social contra las que debe lucharse abiertamente. Sobre todo, las "vocaciones inventadas" de mujer casero, que conciben a la mujer como menos fuerte, inteligente, osada y emprendedora que el hombre. Dicha suposición ha degenerado en un modelo propuesto por la sociedad y aprendido por muchas mujeres.

Luego, enumera formas tendientes a eliminar la discriminación femenina. En la casa, escuela y trabajo, subrayando el papel capital de la educación escolarizada. Se citan después algunos programas para la igualdad de oportunidades ya implantados en numerosas países. El trabajo da razón de resultados parciales y provee explicaciones a efectos inesperados. Ofrece modelos de acción para favorecer y acelerar cambios tendientes a desterrar la discriminación sexual. Presenta los modelos aplicados en EEUU, en Suecia, en la URSS y en la República Federal Alemana.

En las conclusiones generales del libro, la autora expone la necesidad de partir desde una perspectiva que conciba a la vida como mixta, que debe desarrollarse armoniosamente, considerando a los dos sexos como complementarios y no como opuestos. Luego describe la estrategia para una verdadera igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

Las páginas finales del volumen incluyen los anexos correspondientes a las conclusiones logradas en las cuatro reuniones que motivaron y dieron origen al texto. Se trata de un documento técnico riguroso, profesional, que aporta elementos fundamentales para el logro de la concientización de las autoridades políticas, referente a la necesidad de tornar medidas conducentes a una auténtica democratización de la enseñanza que, a su vez, conlleve una igualdad de oportunidades educativas para uno y otro sexo.

JOSE HUERTA IBARRA